

Nuestra Señora de la Esperanza, fiesta de la Expectación del parto

El día 18 tiene lugar una gran fiesta mariana, propia del Adviento, sobre la que hoy ponemos toda nuestra atención. La celebración de la Virgen de la Esperanza es, como muestra la historia, una de las tradiciones hispánicas más preciadas. Antes de que en España se implantara el rito romano, ya en el calendario litúrgico hispano o mozárabe -allá por el siglo VII- encontramos la celebración de Santa María de la Esperanza como una de las fiestas más significativas del año.

El cariño y la devoción a Nuestra Señora en el momento de su embarazo es tal en nuestro país que, durante el X Concilio de Toledo, se decide instaurar esta fiesta como una celebración aparte de aquella de la Encarnación que ya estaba bien establecida. La principal razón es que el día de la Anunciación, por celebrarse en primavera, en ocasiones coincide con el tiempo de Cuaresma -tiempo penitencial- no pudiéndose festejar como merece la alegría de la Santa Madre, en su espera de la llegada del Niño.

Así, se fija esta fiesta el 18 de diciembre y se extiende por toda la Península, dando lugar a esta bella advocación que hoy reconocemos también bajo los nombres de Virgen de la O, de la Expectación, Santa María Grávida o *Virgo Gestans*... Y la devoción por ella será tan grande en España que, en el 1071, será condición *sine qua non* el mantenerla para aceptar el cambio al rito romano.

En Oriente, la iconografía nos muestra también una devoción importante ante este momento concreto de la vida de María. Así lo vemos en las representaciones de los iconos de la Virgen Platytera, que significa "más amplio". Se caracterizan por la actitud orante de María, quien porta en su interior un círculo con el rostro del Niño, enfatizando así el estado de buena esperanza de Nuestra Señora. De este modo, María se nos presenta como Sagrario, tan amplia que acoge en su seno al mismo Dios que todo lo ha creado.



Este círculo que contiene el rostro del Niño, nos recuerda a los vientres redondeados y abultados que vemos en la iconografía occidental más clásica y, cómo no, a la “O” que da también nombre a la Virgen de la Esperanza. Una “O” que tiene su origen en las antífonas que encontramos en la Liturgia de las Horas, a partir del 17 de diciembre. Así reza una de ellas:

“Oh Sabiduría, que brotaste de los labios del Altísimo, abarcando del uno al otro confín y ordenándolo todo con firmeza y suavidad. Ven y muéstranos el camino de la salvación”.

Un buen ejemplo de las tradicionales representaciones de la Virgen de la Esperanza lo encontramos en la que se conserva en la Catedral de León, realizada en el s. XIII. En ellas, vemos a María llevarse la mano suavemente al vientre que se representa abultado, indicando que la fecha del parto está cerca.



Sin embargo, en España, una de las primeras representaciones de María encinta es la que contemplamos en la imagen que nos ocupa. Se trata de un tipo iconográfico muy antiguo que procede del relato del Apocalipsis, donde San Juan Evangelista describe a una “Mujer, vestida del sol, con la luna bajo sus pies, y una corona de doce estrellas sobre su cabeza; está encinta” (Ap 12, 1). No siempre se ha identificado esta imagen con la de María. En el códice en el que aparece la que estamos contemplando -una de las copias del Comentario al Apocalipsis, de San Beato de Liébana- el propio autor identifica a esta mujer con la Iglesia, a la espera de la segunda venida de Cristo.

La imagen, en este sentido, supone también un umbral perfecto entre las primeras semanas de Adviento, en las que la liturgia se enfoca mucho en la segunda venida, y el tramo final, más centrado en la conmemoración de la primera venida, es decir, en la celebración del Nacimiento del Mesías. Es una cuestión interesante, pues muchas veces no somos conscientes de que, precisamente, la Navidad es fuente de gran esperanza en esta segunda venida de Cristo que está por llegar. El Adviento es un tiempo perfecto para meditarlo y estas representaciones que ilustran el Apocalipsis, sin duda, nos pueden ayudar.

Enfocándonos más en el nacimiento del Mesías, esta miniatura del Códice de Fernando y Doña Sancha, realizada en el s. XI -que, por cierto, se encuentra en la Biblioteca Nacional de Madrid- nos muestra con claridad, de forma expresiva y a través de colores brillantes, una idea central: el alumbramiento de Cristo supone el triunfo del bien sobre el mal. Esta es la gran alegría que nos trae la Navidad: gracias al nacimiento del Niño, la muerte y el pecado no tienen la última palabra. Las líneas esquemáticas y rotundas que muestra el dibujo nos hablan de una búsqueda de claridad en la representación, su mirada, fija en el infinito, nos introduce en un tiempo que no es el del hombre, sino el de Dios, del que podremos gozar por haber sido salvados.

De este modo, esta imagen que, a priori, puede parecer simple o chocante, nos ayuda a afrontar los días de espera que restan a la Navidad con la misma expectación de María, a tratar de prepararnos como ella ante la llegada del Salvador, a hacer propiamente nuestra su Esperanza.

Ese “vestido de sol” que vemos vivamente dibujado en su vientre, simboliza la presencia en su interior del mismo Cristo, nos habla de la llegada de este frágil Niño que será “Luz para alumbrar

a las naciones” (Lc 2, 32) y nos mueve a preguntarnos y a meditar sobre cuál es el estado de nuestro corazón ¿está listo para acogerle? ¿hemos hecho nuestra la verdadera alegría que celebramos estos días? Tal vez sea el momento oportuno de poner el alma en orden para recibir al Niño y también la ocasión perfecta para pedirle a María que nos otorgue el don de esperar con ella y como ella.

Por último, se me ocurre que puede ser una práctica bonita estos días, para calentar el corazón, repetir ante el Belén alguna de las preciosas antífonas citadas. Termino con ésta, que nos habla de la Luz y me parece por ello la más indicada para meditar en compañía de esta imagen:

¡Oh, Sol que naces de lo alto, Resplandor de la luz eterna, Sol de justicia, ven ahora a iluminar a los que viven en tinieblas y en sombra de muerte!

Imágenes:

1. Nuestra Señora de la Esperanza, s. XIII. Catedral de León.
2. Icono eslavo de la Virgen Platytera, s. XIII. Galería Tretyakov.
3. Mujer vestida de sol, miniatura del Códice de Fernando I y Doña Sancha.